

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Septiembre 1903 | NÚMERO 9.

SECCIÓN DOCTRINAL

ENERGÍA DE UN ESPÍRITU

I

¡Cuánto enseñan las comunicaciones de ultratumba! ¡Cuánta luz dan á nuestro entendimiento! ¡Cuántos acontecimientos que nos parecen desgracias espantosas, con las revelaciones de los espíritus se convierten en hechos gloriosos!

Ultimamente, un suceso desgraciado llenó mi corazón de luto; la muerte siempre se presenta ataviada con negros crespones; su rostro demacrado de una palidez amarillenta, infunde un terror invencible; y por lo mismo que su poder es superior al de todos los Césares de la tierra, y hasta los Pontífices con su trato íntimo con el espíritu santo (que los hace infalibles en sus juicios), también sucumben con toda su infalibilidad ante el momento de la muerte, cuando ésta arrebata violentamente á un ser lleno de vida, de ilusiones, de esperanzas y de juventud, ante tanta tiranía, ¡qué horrible aparece la muerte! ¡qué cruel! ¡qué implacable! ¡qué odiosa!... Que un viejo deje de existir, se encuentra lógico y natural. ¿Se llora acaso porque la fruta podrida ó seca se desprenda del árbol? No, es una caida que no impresiona, porque lo inservible está llamado á desaparecer; pues los hombres somos la fruta sazonada del

árbol gigantesco de la vida, y si caemos vencidos por el peso de los años, se dice hasta sonriendo (si no nos interesaba el difunto): El muerto no puede tener queja, Dios le ha dado tiempo para todo; pero si muere un joven, se dice con tristeza: Qué lástima! Podía haber hecho tanto!... era tan bueno! era tan sabio! Porque las flores de las alabanzas brotan en todos los sepulcros. Desgraciado de aquel que al caer su cuerpo en la fosa, dicen en torno suyo: Bien muerto está! era un miserable!

Las alabanzas se aumentan prodigiosamente si un joven muere por un accidente imprevisto, por un tiro en mal hora disparado, por una caida, por un desprendimiento de rocas, la desesperación de la familia no tiene límites, los amigos del finado lloran ante sus restos, y hasta los más indiferentes se extremecen cuando la voz de la prensa les cuenta el trágico suceso. Yo lo sé por experiencia; hace pocos días que Jacobo, un muchacho de 18 años que era la alegría de su casa, le dijo á sus padres: — Tal día me voy al campo con mis compañeros de taller; hace tiempo que vengo haciendo ahorros para tener dinero suficiente y tener ese día todos mis gustos satisfechos: viaje cómodo, buena comida en la mejor fonda y satisfacción completa trepando hasta la cumbre de la más alta montaña.

Los padres de Jacobo, por un presentimiento inexplicable, trataron de disuadir á su hijo para que no fuera al campo. Le ofrecieron hasta una cantidad en metálico para que la gastara en un traje, pero el chico les dijo resueltamente:— Si no me dejais ir de grado, iré por fuerza, porque me escaparé. Hace tiempo, mucho tiempo que sueño con este día de libertad, pasado al aire libre, lejos del taller donde se me abrasan las entrañas. Dejadme gozar, mi placer es bien inocente: comer con mis amigos, correr con ellos y subir alto, muy alto!... Dejadme disfrutar, es solo un día el que robo al trabajo.

Sus padres al verle tan decidido, no se atrevieron á contrariarle y Jacobo se fué muy de mañana el día designado á reunirse con sus compañeros para realizar su sueño dorado.

Transcurrió el dia, y por la noche cuando los padres de Jacobo esperaban tranquilos la vuelta de su hijo, quedaron muy sorprendidos al ver llegar á los amigos de Jacobo tristes y silenciosos; la madre, sintiendo que le atravesaban el corazón, cruzando por su mente una sospecha horrible, cogió del brazo al amigo más íntimo de Jacobo, gritando con la mayor angustia:

—¿Y mi hijo? ¿dónde está mi hijo? ¿qué habeis hecho de él?

—Se ha quedado allá.

—¿Por qué?

—Porque... está herido.

—No, no está herido, está muerto, mi corazón me lo dice; la verdad, quiero saber la verdad.

—Pues la verdad es que debe estar muerto, porque se arrojó á una charca

diciendo que quería nadar y se hundió; dos compañeros se arrojaron tras de él para sacarle, pero se fué tan hondo... que se quedó en la charca y mañana la justicia se encargará de buscarle.

El dolor de los padres de Jacobo fué inmenso, no tenían ni lágrimas ni palabras para demostrarlo; habían perdido lo que más amaban, la esperanza de su vejez, la alegría de su humilde hogar! Jacobo era tan bueno! tan trabajador! tan amigo de instruirse! era un ser simpático lleno de vida, de juventud, con un cuerpo sano y un espíritu amante del progreso; á su lado se vivía bien, sus padres tenían motivos sobrados para desesperarse por su muerte. Si le hubieran visto morir! si le hubiesen velado durante su enfermedad, se habrían acostumbrado á la idea de perderle; pero la última vez que le vieron estaba tan alegre tan contento! había en él tanta vida, que parecía imposible que aquel organismo tan fuerte, pudiera quedar en un momento inerte, tan joven! tan feliz!

Al día siguiente los padres de Jacobo y toda su familia, se trasladaron al lugar donde ocurrió el trágico suceso, y hasta la noche de aquel día de lágrimas, no consiguieron sacar de la charca el cadáver de Jacobo, horriblemente desfigurado.

Cuantos presenciaron aquella escena terrible, lloraron con el mayor desconsuelo y todos á una decían: Pobre Jacobo! tan joven! tan contento como estaba de la vida! qué lástima!...

Tristemente impresionada me dejó la muerte de Jacobo, y sin yo preguntarlo, por dos mediums distintos me he enterado de algunos detalles referentes á él, que copio á continuación.

II

«Qué desgracia! decís todos. Pobre joven! morir cuando la juventud le sonreía, cuando la copa de la vida estaba para él llena del néctar más delicioso, cuando era amado con delirio por sus padres y era él el sol de su hogar!... Lo que es juzgar por las apariencias! Día nefasto llamais al día de su muerte.. y en realidad día de fiesta, y de fiesta gloriosa, ha sido ese día para Jacobo. Escuchad: en su anterior existencia Jacobo, sin ser malo, distaba mucho de ser bueno, era un alma fria, un espíritu sin pasiones, indiferente á cuanto le rodeaba, no odiaba á nadie, pero tampoco su corazón había latido por una impresión amorosa. Si á alguien quería era á sí mismo, andaba con pies de plomo (como decís vosotros) para no cometer ninguna acción mala que pudiera traerle la persecución de la justicia, miraba las cárceles con horror, los presidios con espanto y huía de los jueces como del fuego. Estaba contento de s mismo, porque pasaba completamente desapercibido en la sociedad, pero no tanto que no inspirase simpatía á un joven vecino suyo que trató de intimar con él, y todas las tardes salían juntos dando largos paseos por el campo y por la playa. A Jacobo, si no le pesaba la amistad de su vecino, tampoco le cau-

saba la menor satisfacción; seguía la corriente de aquel afecto que cada vez era más entrañable, sin tomarse el trabajo de corresponder á él.»

«Una tarde salieron como de costumbre, y el amigo de Jacobo se dirigió á la orilla del mar, y cuando llegaron ante un alto promontorio de escarpadas rocas, subió ligeramente á la cumbre y se arrojó al mar sin pronunciar una sola palabra. Jacobo que se había quedado en la playa, le vió caer y murmuró contrariado:—Vaya un modo de buscar la muerte, poniéndome en peligro de ser acusado. Qué imbecilidad! Gracias que aquí no hay nadie; y se alejó á buen paso dejando á su amigo luchando con las olas. Anduvo aceleradamente hasta que entró en la ciudad, allí trató de aparecer tranquilo, y llegó á su casa tan sereno como de costumbre.»

Como Jacobo era de una conducta intachable, nadie sospechó de que él tomara parte en la muerte de su amigo, y como éste tenía á su familia muy lejos de la capital, nadie se interesó en hacer averiguaciones, cumpliéndose entonces lo que dijo más tarde uno de vuestros poetas: *¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!*

Pero si al mundo nada le importó, á Jacobo, sin él darse cuenta de ello, le fué preocupando muchísimo la muerte de su amigo: no volvió más á pasear por la orilla del mar, porque siempre se encontraba dentro del agua, donde quiera que dirigía sus pasos no veia más que agua, mucha agua!... Se reprendió su incalificable proceder de no haber procurado salvar á su amigo, y todo el tiempo qne permaneció en la tierra vivió triste, acosado por el remordimiento, remordimiento que guardó cuidadosamente, sin participar á nadie la metamórfosis que en él se iba operando. Llegó á desearse la muerte para no ver tanta agua, y murió contento creyendo que su tormento tendria fin. Mas su alegría fué tan breve como la lozanía de las rosas, porque como no era malo, como nunca había cometido ningún crimen, su turbación fué instantánea, siendo más corta, porque su amigo el suicida, le esperaba con los brazos abiertos para decirle que él se había impuesto la misión de poner término á su indiferencia, habiendo conseguido lo que deseaba, despertarle sensibilizando su corazón, dando luz á su entendimiento; pues le perdonaba su desvío y su egoismo, conociendo que había dado comienzo á su regeneración.»

»Jacobo que habia sido materialista, completamente ateo, escéptico convencido que en la tumba todo terminaba, su asombro, su estupefacción no tuvo límites al ver la continuación de la vida, y hubiera enloquecido si su amigo y otros espíritus no hubiesen procurado tranquilizarle y adormecerle; y conforme se fué haciendo cargo de su verdadera situación, comprendió en el error que había vivido y los siglos que había perdido dominado por la indiferencia; y tanta pena le causó su anterior modo de ser, que aunque su amigo le perdonó de buen grado que le dejase morir y que solo pensaría en evitar la persecución de la justicia, él se dijo á sí mismo:—No me basta la gracia del perdón de mi

amigo, quiero hacer justicia en esta causa, y ya que le dejé morir importándome un bledo su agonía, justo es que yo sufra sus mismos dolores, volveré á la tierra y cuando todo me sonría, cuando las esperanzas me brinden sus halagos, yo buscaré en el agua el tormento que ayer no quise evitar. Y Jacobo volvió á la tierra y fué un modelo por su aplicación y su vehemente deseo de aprender, y durante su sueño acariciaba el plan de su muerte prematura con verdadero deleite: quería aprovechar el tiempo perdido, quería borrar con su sacrificio su anterior indiferencia, y alegre, contento, verdaderamente emocionado, sin comprender toda la trascendencia de su determinación, porque despierto ignoraba la resolución de su espíritu, emprendió su marcha al campo y le tardaba llegar á la cumbre de su calvario. Llegó al fin sonriente y satisfecho, y dando lo que se puede llamar el *salto mortal*, cumplió su deseo, pagó su deuda, convencido que cumplía con su deber, y hoy contempla sus restos en el lugar de la catástrofe, no dándose aún perfecta cuenta de lo ocurrido, pero sintiendo inmensa satisfacción, le parece que se ha quitado de encima una carga muy pesada, y fiesta gloriosa es para su espíritu su temprana desencarnación. Su despertar será muy tranquilo, contemplará á sus deudos de la tierra con dulce gratitud, y ansioso de proseguir su regeneración, cuando vuelva á ese mundo llorará con los desvalidos, visitará los hospitales, será consejero de los atribulados, y cuantos le traten dirán:—Qué alma tan buena! no tiene nada suyo! hay que quererle por necesidad.»

»Este es el porvenir de Jacobo, su adelanto moral servirá de ejemplo á cuantos le rodeen y no tendrá que buscar los cimientos de su regeneración en un atentado violento; su lecho de muerte estará cubierto de flores, lágrimas copiosas caerán sobre su frente, una multitud afligida se disputará llevar sus restos á la última morada, y todos á una dirán con melancolía: – ¿Por qué se habrá ido? Era tan bueno!»

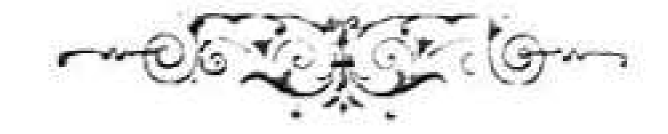
«Adios.»

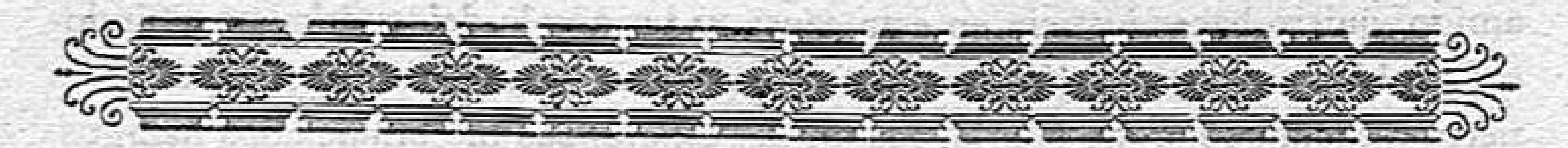
III

Cuánta enseñanza se desprende de la comunicación que me han dado sobre Jacobo. Cuán ciegos estamos en la tierra! lo que más pena nos causa es á veces motivo de júbilo para el ser que deja la tierra y cumple el sacrificio que al venir se impuso.

Cada día tengo en más estima el estudio razonado del Espiritismo: por él se llega á comprender la verdad de la vida.. ¡Y es tan hermosa la verdad!...

Amalia Domingo Soler.





SÍNTESIS

de las conferencias dadas en el Centro Cristiano Espiritista SÓCRATES, de Barcelona, por su Presidente Don Angel Aguarod, desde el 19 de Abril al 19 de Julio del corriente año.

I

El Espiritismo en la cuestión social

Según el conferenciante, el problema social puede traducirse por el problema de la dicha humana, ya que esa es la finalidad de todas las luchas. Y como sea que la felicidad no puede establecerse por decreto, sino que la relativa que cada uno puede llegar á gozar en la Tierra es preciso que él mismo se la haya conquistado con el desarrollo y ejercicio de su inteligencia y de su bondad, resulta que lo que es problema de difícil solución para unos, es cuestión resuelta para otros, aunque pocos, que ya consiguieron sentir un amor intenso hacia toda la humanidad, y que, exentos de odios, de envidias y de bastardas ambiciones, viven la vida tranquila y sosegada del justo, aun en medio de este hervidero de malas pasiones y de los cataclismos que á diario se registran en nuestro atrasado mundo.

Pero si bien es verdad eso, no es menos cierto que al mal reinante se le pueden poner algunos paliativos que habrían de aminorarlo, en espera de su destrucción total, que vendrá con el perfeccionamiento moral de los seres humanos.

Hace luego exposición de los diferentes sistemas más en boga para solucionar la cuestión social; deteniéndose muy particularmente en el sistema huelguista, el que analiza con detención, ofreciendo, además, ejemplos para demostrar que tal como hasta ahora se ha practicado, resulta perjudicial para todas las clases de la sociedad y en mayor escala para los mismos obreros que lo utilizan como medio de redención.

Mas como no es posible convencer por ahora á los numerosos partidarios de dicho sistema, que les conviene renunciar á él ó aplicarlo únicamente cuando haya todas las probabilidades de triunfar en sus justas demandas y se hayan agotado los procedimientos pacíficos, conviene que el Estado intervenga en la cuestión, no para imponer su autoridad, sino como un tercero en discordia, para amparar derechos y hacer que impere la justicia. Para que se resuelvan bien

los litigios entre patronos y obreros, debe promulgarse una ley de jurados mixtos, sabia y desapasionadamente confeccionada, en cuya obra deben intervenir las partes interesadas, todo esto amén de otras leyes protectoras para los obreros, que reclaman de consuno la justicia, la humanidad y el derecho.

También se deben fomentar, y el Estado protejer, las cooperativas de consumo y de producción, las sociedades de socoros mútuos para enfermedades, invalidez y otros accidentes, y en las faltas de trabajo; la creación de hospitales y asilos para ancianos, huérfanos, etc., de carácter laico; centros de cultura popular; instituciones de crédito agrícola é industrial para facilitar recursos á los agricultores y á los industriales de posición modesta, así como á las empresas colectivas formadas por trabajadores, encargando el Estado los servicios públicos á las colectividades obreras.

Así mismo debe abolirse el servicio militar obligatorio, sustituyéndolo por el voluntario, mientras se crea necesaria la existencia de ejércitos ó institutos armados; pero interin esto llega, deben darse todas las facilidades para que los proletarios puedan eximirse del servicio de las armas.

Convendría también crear Bolsas del trabajo y procurar que en las Cámaras legislativas, en las Diputaciones provinciales y en los Ayuntamientos, haya el mayor número de representantes obreros, por tener derecho á ser representadas las clases trabajadoras por miembros de su seno y porque toda legislación sobre asuntos sociales intervenida por obreros, había de resultar más acertada.

Mas como por encima de las ideas hoy imperantes está el Espiritismo, no habiendo ninguna que mejor que él pueda explicar racionalmente el por qué de todo y demostrar la necesidad que hay de apelar á procedimientos de concordia para resolver todos los problemas, con el objeto de que ejerza esta sublime idea la influencia que es menester en la cuestión social, es de suma conveniencia su propaganda incesante á todas las clases de la sociedad y especialmente á las clases obreras y patronales y á los poderes públicos, que son los principales actores del problema.

II

El Espiritismo y la Teosofía

Después de una sucinta exposición de las doctrinas espiritista y teosófica, pone el orador de relieve los principios en que disienten la una de la otra y aquellos en que concuerdan, siendo de éstos los principales, la Reencarnación y la Ley Kármica, con los que, si no hubiese otros, así como los objetos que se propone la Sociedad Teosófica, habría lo suficiente para concertar una alianza entre el Espiritismo y la Teosofía; alianza que no debiera demorarse, porque están acordes en los principios fundamentales, sostienen una misma

ética, aspiran á los mismos fines y rinden igualmente culto á la Verdad como la religión más elevada.

Por lo tanto, deben cesar espiritistas y teósofos en sus hostilidades, sellar un estrecho pacto para auxiliarse mútuamente en la tarea emprendida de investigación de ls verdad y marchar de acuerdo para procurar su divulgación por el mundo y el imperio del Bien en todas las almas.

(Se continuará)

Los espiritistas del siglo XX

(Continuación)

Limitarémonos, pues, á decir algo sobre la doble importancia que revisten sus divinas encarnaciones. Anteriormente á ellas el mundo invisible aparecía fraccionado en tantos grupos como Olimpos nacionales. Solamente con los Mesías entra en escena, constituyendo un gran todo: el Paráclito, abogado celeste mensajero de verdades eternas, consolador y guía de los hombres. De su significación bien clara idea nos suministra el hecho de que los mismos Mesías se hayan considerado Paráclitos de sus apóstoles y discípulos. De su papel pueden dárnosla no menos clara sus promesas:—«Allí donde se reunan tres en mi nombre, estaré yo en medio de ellos» y «Cuando os entregaren no penseis cómo ó qué habeis de decir porque en aquella hora os será dado lo que habeis de hablar.»

Ese Paráclito desciende: en forma de lenguas de fuego á los Cenáculos, en forma de ángeles á las prisiones de los cristianos, cuyas cadenas rompe, cuyos pasos guía abriéndoles todas las puertas y por cuyas lenguas habla en todos los idiomas lenguaje de sabiduría.

Ese Paráclito es al que invocan los Padres de la Iglesia cuando quieren averiguar entre porción de rollos de papiro colocados sobre amplia mesa, cuáles contienen los Evangelios más auténticos.»

Y ese Paráclito es el que en forma de viento impetuoso desciende á la cerrada estancia en que los referidos padres oran derribando todos los rollos menos los cuatro que contienen los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Verbo sublime de las primitivas iglesias cristianas, obsérvese que solo cuando el dogma haciendo del Cristo un dios y del Cristianismo universal exclusivista secta romana, comienza á resucitar el antiguo fariseismo, es cuando deja de vibrar en ella para seguir haciéndolo do sea comprendido. Hé aqui por qué si esa iglesia cuenta en su Santoral por millares los mediums auditivos parlantes y de efectos físicos, no cuenta ninguno como el Aguila de Patmos ni como Mahomed. La misma mediumnidad intuitiva y parlante á la que en cada uno de sus templos con el nombre de Cátedra del

Espíritu Santo, ha dedicado una tribuna apenas ha producido en tantos siglos media docena de inspirados como Bosuet.

Pero volviendo á nuestro tema, anteriormente á esas divinas encarnaciones, los más buenos se contentaban con ser justos. Ellos, los Mesías enseñaron á vivir como ángeles. Y en verdad que con ser tan trascendental su obra bajo el aspecto anteriormente mencionado, estamos por decir que no llega ni con mucho á la trascendencia que bajo éste reviste. Porque si Milo con su «Venus» y Fidias con su «Minerva» y con su «Júpiter» bajaron á nuestro suelo la portentosa belleza física que los organismos humanos encarnan en mundos superiores y que quizás alcancen los nuestros de aquí á veinte, de aquí á cincuenta siglos; los Mesías han hecho muchísimo más: han bajado á nuestras sombras toda la luz; á nuestra pequeñez, toda la sublimidad de las grandes almas de esos mundos, enseñándonos prácticamente cómo se vive en ellos y sin quizás cómo se vivirá sobre la tierra cuando todos seamos tan espiritistas como los Budhas y los Cristos.

Y bueno es observar al llegar á este punto, que los predilectos del Parácito eterno, no son los que se coronan con dos y tres soles, los que se hacen conducir en sillas gestatorias, los que visten púrpura y llevan anillos y habitan palacios; sino los humildes, los que como Jesús saben predicar con el ejemplo y sellar sus predicaciones con sus vidas; ó los que como Sakya-Muni saben dejar los explendores de un trono, por irradiar en ardiente amor sobre los pueblos, sin tener en cuenta para nada la inmortalidad ni mentar á Dios una vez siquiera por encontrar irreverente reducir á palabra humana, Grandeza que no cabe en la inmensidad de los cielos.

Patentizando cuanto acabamos de esbozar, con la extensión debida, podría llegarse á demostrar el siguiente principio para nosotros axiomático: Las religiones de los diversos pueblos, no son más que formas transitorias del Espiritismo, acomodadas en las diversas épocas á las necesidades de cada pueblo y cada raza.

Y si se nos arguye que las religiones han fracasado, que lo mismo en Asia que en Europa y Africa, sus más altivas instituciones húndense á la vez y casi sin estrépito entre la indiferencia general, contestaremos que los fracasados no son Kong-Tsée, Krishna, Sakya-Muni, Moisés, Cristo ni Mahoma, sino los sacerdocios que escudados tras esos seis gloriosos nombres, han convertido predicaciones sublimes destinadas á que los pueblos fraternizasen, rivalizando en piedad, en dogmas estrechos que los han lanzado unos contra otros rivalizando en fanatismo. Contestaremos que lo que se hunde no es el Sinaí en que Moisés recibiera la Ley, ni el monte en que Jesús pronunciara su divino Sermón, ni el Gólgota en que su redentora cruz se alzara, ni la colina en que Mahoma recibió de Gabriel su Alcorán; *lo que se hunde* es la Sinagoga del escriba y del fariseo; son los tronos de pontífices terrenales; son los imperios en que todavía ondea el estandarte del Profeta.

(Se continuará).

Sección científica

EL HORLA

HISTORIA DE UNA OBSESIÓN

(Continuación)

«Pero, desde hace poco más de un siglo, parece que se presiente algo nuevo. Mesmer y algunos otros, nos han puesto sobre la inesperada pista del misterio, sobre un camino nuevo, y de cuatro ó cinco años á esta parte, hemos obtenido resultados sorprendentes».

Mi prima, tan incrédula como yo, sonreía. El doctor Parent le dijo: «Queréis que trate de dormiros, señora?»

—Como queráis: no tengo inconveniente.

Y después de hacerla sentar en un sillón, empezó á fascinarla, mirándola fijamente. Yo me sentí repentinamente turbado; el corazón me latía fuertemente; parecía que una mano de hierro me apretaba el cuello para estrangularme. Miraba con terror á Mme. Sablé, cuyos ojos se cerraban pesadamente, y con la boca crispada, parecía ahogarse, á juzgar por el movimiento agitado de su pecho.

Al cabo de diez minutos, dormía.

—Ponéos detrás de ella—me ordenó el médico.

Una vez que lo hube verificado, colocó entre las manos de mi prima una tarjeta de visita y le dijo:—Aquí tenéis un espejo; ¿qué veis en él?

—Veo á mi primo—respondió.

—¿Qué está haciendo?

—Se retuerce el bigote.

—¿Y ahora?

—Saca un retrato del bolsillo.

—¿Quién es el original de esta fotografía?

—Él, mi primo.

¡Era cierto! Se trataba de una fotografía que acababan de entregarme aquella tarde en el hotel.

—¿Cómo está en el retrato?

—De pié con el sombrero en la mano.

Era evidente que ella veía en aquella tarjeta, en aquel trozo de cartulina blanca, como si se tratase de un espejo.

Las señoras espantadas, suplicaban: «¡Basta, basta!»

Pero el doctor impertérrito continuó: «Os mando, os exijo, que mañana os levantéis á las ocho, y enseguida vayáis al hotel donde vive vuestro primo

y le roguéis os preste cinco mil francos. que vuestro marido os pide con urgencia, para que se los entreguéis á su llegada».

Después, la despertó.

Al volver al hotel, pensaba en la curiosa experiencia á que acababa de asistir y mil dudas me asaltaban, que de ningún modo se referían á la absoluta buena fé de mi prima, á quien ya conocía, como si se tratase de una hermana, desde la infancia, sino de una posible superchería del doctor. ¿Acaso no podía haber escondido disimuladamente en su mano un espejo que enseñaba á la joven dormida, al mismo tiempo que la tarjeta?

Los prestidigitadores de profesión. hacen cosas semejantes y algunas de ellas más extraordinarias.

Pensando en esto, me acosté.

Ahora bien, esta mañana, sobre las ocho y media, fuí despertado por mi ayuda de cámara, que me dijo:

—Mme. Sablé, desea con urgencia hablar al señor.

Me vestí rápidamente y salí á recibirla.

Tomó asiento frente á mí, turbada y temblorosa, los ojos bajos y el velo caído.

—Querido primo—me dijo—tengo que pediros un gran favor.

—De qué se trata, prima.

—Mucho trabajo me cuesta decíroslo, pero es absolutamente preciso. Necesito con urgencia, hoy mismo, cinco mil francos.

—¿Cómo? ¡Vos!...

—Sí, yo; mejor dicho, mi marido que me ha dado el encargo de buscarlos.

Yo estaba de tal modo estupefacto, que apenas podía balbucear mis escusas. Dudaba si ella y el doctor Parent de mútuo acuerdo se burlaban de mí, y si aquello no era una farsa, preparada de antemano, y representada á la perfección.

Pero al fijarme en mi prima, todas mis dudas se disiparon. De tal modo le lastimaba su determinación, que temblaba de angustia y apenas podía reprimir sus sollozos.

Sin embargo, como yo sabía que su fortuna era muy considerable, repetí.

—¡Cómo! ¿Vuestro esposo no tiene cinco mil francos á su disposición? Reflexionadlo bien. ¿Estáis segura que os ha encargado que hagáis esta petición?

Después de dudar algunos segundos, como si hiciera un esfuerzo para concentrar sus recuerdos, respondió:

—Sí... sí; estoy segura.

—¿Os ha escrito?

Mi prima volvió á reflexionar, á turbarse. Yo comprendí el trabajo que le costaba encontrar una idea en su imaginación torturada. Nada sabía. Lo único que recordaba es que debía pedirme cinco mil francos para su marido. Conocía en su cara que iba á decidirse á mentir.

—Sí, me ha escrito.

—¿Cuándo? Ayer no me dijísteis nada.

—Es que... he recibido su carta esta mañana.

—¿Podríais enseñármela?

—No... no... en ella se trata de cosas íntimas, demasiado personales... así es... que la he quemado.

—Entonces, hay que suponer que vuestro marido ha contraido deudas.

—No sé nada,—murmuró después de unos instantes de duda.

—Pues bien—le contesté bruscamente—no puedo disponer de tal cantidad en este momento, querida prima.

—¡Oh! os lo suplico... os lo ruego... buscadlos—exclama lanzando una especie de grito doloroso.

Y se exaltaba, uniendo sus manos, como si fuese á rogármelo de rodillas. ¡Su voz cambiaba de tono; lloraba, mezclando con su llanto frases entrecortadas inquieta, dominada por la orden irresistible que había recibido.

—¡Oh! ¡Oh! Yo os lo ruego... ¡si supiéseis cómo sufro!.. Me es preciso tenerlos hoy en mi poder.

Al fin hube de apiadarme de ella.

—Los tendréis enseguida, os lo prometo.

—Gracias, gracias—¡exclamó!—¡qué bueno sóis!

—¿Os acordáis de lo que pasó ayer tarde en vuestra casa?—le pregunté.

—Sí.

—¿Os acordáis que el doctor Parent, os obligó á dormiros?

—Sí.

—Pues bien; él os ha ordenado, que viniéseis esta mañana á pedirme los cinco mil francos, y vos obedecéis en este momento á dicha sugestión.

Después de reflexionar algunos segundos respondió:

—Estoy segura que es mi marido quien me los pide.

Durante una hora traté de convencerla, sin resultado.

Al marcharse, corro á casa del doctor. Iba á salir, después de escucharme sonriendo me dice:

—¿Creéis ahora?

—No tengo otro remedio.

—Vamos á casa de vuestra prima.

Cuando llegamos, dormitaba sobre un sofá, rendida de fatiga. El médico la pulsa, la mira algunos instantes, con la mano extendida frente á sus ojos, que la joven cierra poco á poco bajo el esfuerzo insostenible de esta potencia magnética.

—Vuestro marido—le dijo una vez la hubo dormido—no tiene necesidad de cinco mil francos. Debéis olvidar ahora mismo que se los habéis pedido prestado á vuestro primo y si os habla de esto, no lo comprendáis.

Después la despertó. Saqué de mi bolsillo un talón:

—Aquí tenéis, querida prima, lo que me habéis pedido esta mañana.

Tal fué su sorpresa, que no me atreví á insistir. Traté, sin embargo, de despertar sus recuerdos, pero empezó á negar con tal seguridad, creyendo que me burlaba de ella, que faltó poco para que se enfadara.

Tanto me ha impresionado este experimento, que al volver á casa y tratar de almorzar, no he podido probar bocado.

19 de Julio.—Muchas personas á quien he contado esta aventura, se han burlado de mi credulidad. No sé lo que pensar. El sabio dijo: *¿Puede ser?*

(Se continuará)

SECCIÓN MEDIANÍMICA

CONSIDERACIONES MORALES

Septiembre de 1902.

En el mundo espiritual se desea hacer todo lo que sea posible por vuestro adelanto moral; de los espíritus depende en gran parte el que la Humanidad se perfeccione ó continúe estacionaria, y los espiritistas han de atender las enseñanzas que les sean dadas por aquéllos, y ajustar sus actos y pensamientos á las prescripciones contenidas en dichas enseñanzas.

Además, deben estudiar la filosofía espiritista para así estar al abrigo de las sugestiones de los espíritus inferiores que pudieran inducirles al error.

La fé, unida á la práctica y enriquecida por el estudio, constituye la mejor garantía contra los peligros de las reuniones espiritistas. Los espíritus buenos, por otra parte, solo atienden á aquellos que animados por una fé inquebrantable, inspirados por el deseo de ilustrarse y unidos por la simpatía, procuran adquirir conocimientos de la vida extracorporal, y desatienden á los que solo por mero pasatiempo y por pura curiosidad se constituyen en reunión, en las que solo debe dominar el fervor, el recogimiento, y sobre todo, y ante todo, el agradecimiento al Ser Supremo, quien por medios providenciales ha patentizado ante los hombres la inmortalidad del espíritu, proporcionándoos el medio de comunicaros con los seres espirituales de ultratumba.

Así, pues, queridos hermanos, cuando os reunáis, procurad hacerlo en la forma que os indico, y podéis tener la esperanza de que el Ser Supremo accederá á vuestros ruegos y enviará entre vosotros uno de sus buenos espíritus.

Vuestra hermana,—A. A.

*
* *

Octubre de 1902.

Los espíritus desencarnados pasan por una crisis muy laboriosa al volver á la vida del espacio; las impresiones del mundo corporal han producido tal efecto en la esencia de su ser, que únicamente, después de mucho tiempo, consiguen substraerse á su influencia.

De ahí dimanan, queridos hermanos, los tristísimos espectáculos de que á cada momento sois testigos en las comunicaciones que obtenéis.

Veis seres, hermanos vuestros, en la penosa situación de creerse aún en la vida material, obedeciendo á los groseros impulsos de la carne, aguijoneados aún por la lascivia, por la codicia, por el ódio, en una palabra, por los bajos y rastreros instintos de la materia.

Los espíritus en turbación merecen la atención y conmiseración de los espiritistas, y por eso, queridos hermanos, os recomiendo que siempre que tengáis ocasión pongáis de vuestra parte todo lo que podáis para sacar á aquéllos de la triste situación en que se encuentran, aclarando su razón.

Adiós.—A. A.

***

Marzo de 1903. (1)

Los espíritus de los incrédulos, son ordinariamente de los grados inferiores ó medios de la escala, pues todos ellos adolecen de un amor propio que, cegando su razón, ese atributo divino, les induce á negar la existencia de una Virtualidad inteligente y sábia que impuso la Ley inmutable y perpétua que rije lo mismo al gigantesco é ignoto astro que circula en el espacio, como al invisible microbio cuyos átomos constituyentes son los mismos que los de aquél; Ley que establece armonías entre todas las partes integrantes del Universo, relacionando la materia propiamente dicha, con la chispa inteligente que se reviste de aquella para cumplir su proceso evolutivo.

También influye mucho en la incredulidad de que se jactan algunos, los contradictorios sistemas que la intransigencia religiosa se obstina porfiadamente en sostener, sistemas que rechazando la razón de aquellos al manifestar su actividad, es causa de que no admitan ninguna filosofía religiosa, pues parten ya del prejuicio de que toda religión, todo principio metafísico se basa sobre suposiciones gratuitas é hipótesis inadmisibles y todo lo refieren á lo que ven.

Los incrédulos son, pues, espiritus que no han alcanzado la perfección, porque aunque entre ellos los hay muy inteligentes, no han podido despojarse aún del orgullo de sistemáticas opiniones de precedentes existencias. Estos últimos son los que más tardan en convencerse de la realidad de las cosas.

En cuanto á los incrédulos vulgares, es decir, aquellos cuya inteligencia es limitada, el mayor número de ellos ataca, y aun se mofa del Espiritismo, más por inferioridad moral que por convicción, pues el escaso desarrollo de su inteligencia, unido á su amor propio, les impide formarse criterio razonado sobre lo que somos, de donde venimos y á donde vamos. Pero esa indiferencia de que alardean, es más aparente que real, pues en el fondo de la burlona curiosidad que les lleva á las sesiones de Espiritismo, se deja adivinar la intuición, que es el adormecido recuerdo de la vida del espacio, y que les dice: «El Espiritismo es verdad».

---

(1) La presente comunicación se obtuvo en contestación á una pregunta del medium, al día siguiente de haber asistido á la reunión varios incrédulos.

Por lo demás, no debéis admitir en vuestras reuniones á quien no tenga algunas nociones, ó demuestre cuando menos, un decidido empeño por iniciarse en el Espiritismo.

A. A.

* * *

29 Abril de 1903. (1)

Los Espíritus gozan cuando ven, como sucede entre vosotros, almas animadas de espíritu de solidaridad, de fé y de esperanza en Dios; reuniros, evocadnos; sí, allí acudiremos nosotros; allí descenderemos para llevaros nuestro amor, nuestro afecto, nuestra inspiración. Entre vosotros estaremos siempre que os reunáis como lo hacéis ahora.

Perseverad, confiad, amad y conseguiréis vuestro progreso.

ALLAN KARDEC.

(Comunicaciones obtenidas por el medium J. M. V. en un Grupo privado de Cádiz.)

* * *

Siendo esta comunicación de un valor moral inmenso, no sabiendo qué admirar más: si la gallarda sencillez de su forma ó la atractiva profundidad de sus conceptos, entendemos que el mismo Allan Kardec no se desdeñaría en suscribirla. Empero debemos hacer constar, sin embargo, que para nosotros ningún valor objetivo tienen las firmas más ó menos conocidas, en los dictados de ultratumba; sino que consideramos estos mismos dictados subjetivamente, examinándolos á la luz de nuestra razón, libre de prejuicios y ansiosa de enseñanzas.—*(Nota de la Redacción de esta Revista)*.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

CRISTIANISMO Y ESPIRITISMO.—Leon Denis —Editores, Carbonell y Esteva S. en C., Barcelona: Dos tomos en rústica á 1'50 pesetas cada uno.

Hemos recibido un ejemplar de esta bellísima obra, de la cual ya nos ocupamos al aparecer la edición francesa. Por lo tanto, considerando inutil reproducir el favorable concepto que nos mereció (Febrero de 1900, pág. 28), nos concretamos por hoy á recomendarla á nuestros estimados correligionarios. En números sucesivos engalanaremos nuestras páginas con la transcripción de algunos fragmentos de libro tan importante.

Según vemos en el anuncio que acompaña al ejemplar recibido, dicha casa regala á cada comprador de *Cristianismo y Espiritismo* un folleto que con el título *De la idea de Dios* publicó, ó una colección de la 1.ª serie de *Tarjetas postales espiritistas*, compuesta de cinco, con los retratos de Jesús, Kardec, Amalia Domingo Soler, José Fernández Colavida y León Denis.

---

(1) Cumpleaños del medium.

Agradecemos vivamente á la casa Carbonell y Esteva S. en C. el regalo valioso que nos ha hecho y le alentamos á que prosiga por el camino emprendido seguros de que recogerá lauros y provecho.

***

EL ALMA HUMANA.—Demostración racional y experimental, de su existencia, de su inmortalidad y de la realidad de las comunicaciones entre los vivos y los muertos, por Rouxel.—Precio 25 céntimos.—Biblioteca de «La Irradiación»: Plaza del Angel, 18.—Madrid.

Interesante folleto en que el autor demuestra, por los fenómenos del sonambulismo, que el alma es independiente del cuerpo y, por tanto, que puede y debe sobrevivir á la materia.

Demuestra también que así como existen sonámbulos que están dotados de la facultad de ver los muertos, escucharlos y hablar con ellos, hay personas que poseen esa propiedad en estado de vigilia.

Termina el librito con las condiciones requeridas para las experiencias espiritistas.

Es el primer opúsculo de una serie que piensa publicar *La Irradiación* para propagar el psiquismo.

¡Adelante!

CRÓNICA

El 6 del actual tuvo lugar una tarde literaria y musical en el Centro «Sócrates», de Barcelona, con motivo del VI aniversario de la desencarnación de Luciano Aguarod, hijo del Presidente de dicha colectividad. En el número próximo insertaremos la reseña de acto tan conmovedor y algunos de los trabajos allí leídos.

*** El 15 del mes pasado renovó el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» su Consejo directivo, constituyéndolo los señores siguientes:

Presidente, D. Modesto Casanovas; Vicepresidente, D. Jaime Puigdoller; Secretario general, D. Joaquín García; Tesorero, D. Juan Gaset; Contador, D. Luis Piqueras.

Dado el reconocido entusiasmo é ilustración de los electos, no dudamos desempeñarán con gran acierto su difícil cometido. Por nuestra parte, correspondemos á los expontáneos ofrecimientos que nos hacen, con los de nuestro modesto valimiento, pero gran amor por nuestros sublimes y regeneradores ideales.

*** Agradecemos á nuestro queridísimo colega *La Evolución*, las frases cariñosas que en su último número nos dedica.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate